



PEDAGOGÍA MARIANISTA

P. Paul Joseph Hoffer, sm

GUÍA DE
LECTURA



COLEGIOS
MARIANISTAS

PRESENTACIÓN

Pedagogía Marianista es un libro que merece ser leído por todo educador de un colegio marianista. Adentrarnos en él, servirá para reforzar nuestro conocimiento sobre quiénes somos y sobre los rasgos característicos de nuestra manera de educar. Este hecho aporta un gran valor en estos tiempos de un cierto desconcierto pedagógico.

Su lectura, en ocasiones algo compleja por la diferencia de contexto con la actualidad, será fuente de inspiración en nuestra tarea, y de ella, podremos sacar sólidos fundamentos pedagógicos marianistas.

PRIMERA PARTE

EN LOS ORÍGENES DE NUESTRA VOCACIÓN DE EDUCADORES

En esta primera parte se hace un recorrido por los orígenes de la vocación marianista a la educación, repasando la historia de la Compañía y la dedicación y preocupación del P. Chaminade por los métodos pedagógicos utilizados.

PUNTOS CLAVE:

CAPÍTULO PRIMERO:

BUSCANDO UNA FÓRMULA DE APOSTOLADO

¿Por qué la dedicación a la enseñanza?

Recorrido por los primeros pasos de la Compañía que le llevaron a la definición de su misión: **“la enseñanza sería el principal medio de apostolado de la Compañía de María”** (pág. 29). El P. Chaminade descubrió **“en este medio de apostolado oportunidades cada vez más ilimitadas para multiplicar cristianos”** (pág. 29).

CAPÍTULO SEGUNDO:

LA COMPAÑÍA DE MARÍA ABORDA LOS DIVERSOS GRADOS DE LA ENSEÑANZA

¿Cómo educaban los primeros maestros marianistas?

El Método: es el medio que tienen los educadores para formar la mente y el corazón de los alumnos al mismo tiempo que les enseñan a leer y a escribir (pág. 53).

En este capítulo, descubrimos la rápida expansión de las primeras escuelas de primaria y la ampliación a las demás etapas.

De interés especial es la lectura de la elaboración de lo que se denomina el **Método**, resultado de la originalidad, la sólida formación del profesor, la experimentación en el aula y el registro de lo observado (pág. 47-62). Pronto empezaron a elaborarse los primeros libros de texto, escritos por los religiosos marianistas.

¿Cuáles fueron los rasgos del Método publicado en 1851 que fue un auténtico libro de pedagogía contemporánea? (pág. 57-59)

A partir de ahí, podremos adentrarnos en las características de los **métodos escolares de la segunda enseñanza** (pág. 67), o en las originales propuestas pedagógicas del P. Lalanne, como su **sistema de emulación** (pág. 69).

Al final de este capítulo, descubrimos la importancia que, desde el primer momento, el P. Chaminade dio a **la enseñanza de la religión**: “debe ser la materia más interesante de la enseñanza dada en las escuelas normales” (pág. 80).

CAPÍTULO TERCERO:

EL CLIMA ESPIRITUAL PROPIO DE LOS COLEGIOS MARIANISTAS

¿Cuál es el secreto de la educación marianista?

¿Un secreto? El espíritu de familia, el respeto de la personalidad del niño, y un prudente criterio abierto a las adaptaciones exigidas por los tiempos y por el medio ambiente (pág.85).

Encontramos en este capítulo la base de la pedagogía marianista: **el respeto del niño**, que se da dentro del **clima propio** de los colegios marianistas, junto con el **espíritu de familia** y **la adaptación**. Este clima aparece, maravillosamente desarrollado, entre las págs. 101-114.

En la última parte del capítulo, Hoffer expone cómo la educación marianista se caracteriza por una prudente adaptación que se materializa en esta actitud: “Osadía, sí; temeridad, no”. Para leer +...páginas 114 a 121.

SEGUNDA PARTE

LA PEDAGOGÍA MARIANISTA EN ACCIÓN

Esta segunda parte comienza con la visión antropológica de la educación cristiana y marianista, para determinar el fin de nuestra educación: “formar otros cristos” y analizar diferentes aspectos de la formación, como la dimensión física, intelectual, moral, social y religiosa. Aunque algunos planteamientos hayan quedado obsoletos, hay que destacar la pedagogía positiva presente en todos ellos.

PUNTOS CLAVE:

CAPÍTULO CUARTO:

LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN CRISTIANA Y MARIANISTA

¿Qué modelo de persona queremos formar con nuestra educación?

Este capítulo comienza con la reflexión sobre el modelo de persona que queremos formar, cuyo referente es Cristo, para, desde ahí, desembarcar en nuestra misión: **“formar otros cristos”** (pág. 137). Cabe destacar la visión del **cristiano íntegramente humano**, que desarrolla en las páginas 139-143, y que culmina en el deseo de “formar ciudadanos que sean la sal de la tierra” (pág. 145).

Al final del capítulo habla sobre el papel de los educadores como agentes exteriores de la educación cristiana, siendo de especial interés la conclusión de la página 153, donde señala otra gran clave de la educación marianista: **la educación cristiana desde el diálogo fe-cultura.**

La educación, en efecto, es más cuestión de atmósfera que cuestión de enseñanza, y la escuela católica no es tanto aquella en la que se enseña la doctrina católica junto a las demás materias, como aquella en que todo es enseñado con un espíritu cristiano (pág. 153).

CAPÍTULO QUINTO:

LA FORMACIÓN FÍSICA

¿Qué valor tiene la formación física en un colegio marianista?

En este capítulo se presenta la **importancia de la formación física** para el desarrollo integral del niño y el adolescente. Destaca la sólida preparación del autor en esta materia, y la visión positiva y moderna de esta disciplina.

Nos ofrece pautas muy concretas sobre cómo debe ser la educación física, la higiene y la alimentación. Considera de gran importancia desarrollar en las escuelas programas de educación física que persigan sus verdaderos fines.

Al final del capítulo ensalza el juego y el deporte, estableciendo las características que estos deben tener para ser actividades verdaderamente pedagógicas, y marcando por tanto la línea de **"educar con el deporte"** que deben tener los colegios marianistas (páginas 183-189).

CAPÍTULO SEXTO:

LA FORMACIÓN INTELECTUAL

¿Para qué la formación intelectual?

La escuela debe formar personas que tengan una visión clara y consciente de sus opiniones, el sentido de la verdad, la capacidad para expresarlas e igualmente el poder para realizarlas (página 192).

La formación intelectual debe servir, en primer lugar, para comprender la creación, y en segundo lugar, para transformarla y mejorarla. El autor nos ofrece las condiciones necesarias para la formación intelectual (pág. 227-240), así como los principales métodos y herramientas necesarias para una sólida formación intelectual.

A lo largo de estas páginas nos adentraremos en interesantes aportaciones pedagógicas sobre el valor de la observación, la memoria y el pensamiento propio. En las últimas páginas encontramos las pautas para la dirección de la lección (páginas 289-297), y, de nuevo, encontramos dos claves: el **respeto al alumno** y la **sólida preparación del profesor**.

CAPÍTULO SÉPTIMO:

LA FORMACIÓN MORAL

¿Cómo se entiende la autoridad en la pedagogía marianistas? ¿Para qué sirven y cómo deben ser nuestros reglamentos?

En las páginas de este capítulo encontramos las claves del sentido de la educación moral, que debe ayudar al niño a ser persona, llevando su voluntad hacia el bien. La seña de identidad de la educación moral, y el único camino que lleva al desarrollo de su auténtica voluntad, es **educar en la libertad**.

El alma que alcanza al alma, he aquí la fórmula de todo método pedagógico que quiere llegar a formar y a desarrollar el ser moral (pág. 319).

Entre las páginas 304 y 321, encontramos las condiciones de la educación moral, donde Hoffer expone la importancia de la firmeza, el afecto, la confianza, el clima religioso, y, en especial, el respeto al alumno.

Los elementos pedagógicos necesarios para la formación del carácter, aparecen en las pág. 321 a 372, y hay que destacar las páginas dedicadas a la **autoridad** (pág. 331-339).

En las últimas páginas, Hoffer explica el papel pedagógico de las sanciones y castigos, destacando que “siempre es mejor animar que reprimir” (pág. 365), y el estilo que estos actos deben tener en los colegios marianistas. En la página 370, podemos leer el **espíritu educativo de los castigos** desde el primer Método de 1851, y que sigue siendo válido para la actualidad.

CAPÍTULO OCTAVO:

LA FORMACIÓN SOCIAL

¿Qué actitudes debemos trabajar en los colegios para el buen desarrollo social de nuestros alumnos?

En este capítulo encontramos los elementos necesarios para una buena formación social del alumno, necesaria para una formación integral del mismo. Esta dimensión debe ser desarrollada para alcanzar la verdadera felicidad, y debe hacerse, dentro del contexto de la doctrina social de la Iglesia. Se rechazan las actitudes sociales falsas (pág. 377-384): el espíritu gregario y el espíritu igualitario, frente a aquellas que construyen de manera auténtica a la persona: la **apertura a los demás**, la **implicación de los alumnos** en el colegio, el **trabajo en equipo** y la colaboración, la **reacción y participación ante las injusticias sociales** (pág. 384-401).

CAPÍTULO NOVENO:

LA FORMACIÓN RELIGIOSA

¿La enseñanza de la religión y la educación cristiana es lo mismo en un colegio marianista?

La educación religiosa es, por un lado, la esencia de la educación marianista, respondiendo a su misión: “introducir en todas partes espíritu de fe y de religión y multiplicar cristianos” (pág. 409), y por otro, necesaria para la educación integral de los alumnos.

Encontramos desde nuestros orígenes la distinción entre enseñanza de la religión como disciplina, y la educación cristiana (evangelización). A la instrucción de la religión le dedica unas interesantes páginas (421-439), donde explica la importancia de la buena preparación de la clase, así como la necesidad de adaptar esta enseñanza al momento evolutivo de la persona.

El último apartado del capítulo (páginas 440-460) presentan “la formación para la vida cristiana por la acción”, donde se recogen –teniendo en cuenta el contexto de la época– algunos aspectos de lo que hoy llamamos la acción pastoral del centro, recogiendo la característica esencial de la misma:

La educación religiosa, dice el P. Simler, es sobre todo la educación del corazón y de la voluntad; trata de obtener del niño la cooperación libre (pág. 442).

TERCERA PARTE

EL EDUCADOR MARIANISTA

Esta tercera parte se centra en el maestro como el factor clave de la educación, y a partir de este presupuesto, realiza un breve **tratado del educador marianista**. Es una parte de gran interés, cuya lectura nos ayudará a reflexionar sobre nuestra manera de ser educadores marianistas.

PUNTOS CLAVE:

CAPÍTULO DÉCIMO:

FECUNDIDAD DE LA VOCACIÓN DE RELIGIOSO EDUCADOR

Este breve capítulo es un alegato a la grandeza de la misión del educador marianista, cuya tarea es la más grande y sublime que el ser humano puede realizar. La grandeza de esta vocación se debe a que entiende que los educadores marianistas (religiosos en ese momento) son “los misioneros de María, que les ha dicho: ¡Haced todo lo que Él os diga!” (página 467).

CAPÍTULO UNDÉCIMO:

SUS VOTOS HACEN DEL RELIGIOSO UN EDUCADOR IDEAL

¿uál es la característica fundamental del buen educador?

educa más eficazmente por lo que se es, que por lo que se dice. El ejemplo (página 470 y ss.)

◀ NO DEJAR DE LEER
ESTAS PÁGINAS

Las páginas de este capítulo son de una gran belleza para todos aquellos que viven su vocación de educador marianista. La pasión por ser un educador ejemplar que “produce en sus alumnos el deseo de ser como él” muestran el modelo ideal de educador marianista propio de nuestro estilo educativo. Aunque aplicadas a los religiosos, las páginas 470 a 473 son de recomendada lectura.

CAPÍTULO DUODÉCIMO:

CUALIDADES HUMANAS DE UN BUEN MAESTRO

La lectura de este capítulo nos ayudará a la reflexión personal sobre mis actitudes personales como educador marianista, ¿me siento identificado con ellas?

¿Qué cualidades debe tener el buen maestro?

En este capítulo se recorren las diferentes cualidades humanas necesarias en la vocación de maestro y su tarea como ejemplo de vida. El autor comienza hablando de la importancia de las **aptitudes físicas**, del cuidado del cuerpo, la salud y la alimentación.

En segundo lugar, presenta las **cualidades intelectuales** necesarias: el orden y la claridad, la curiosidad de espíritu y la cultura general y la intuición psicológica.

Por último, termina presentando las principales **actitudes morales**: la firmeza y la mansedumbre, el amor y la confianza, el respeto y la lealtad, el dominio de sí, la humildad, el sentido de la justicia y el optimismo.

CAPÍTULO DECIMOTERCERO:

LAS CUALIDADES PROFESIONALES

¿Cómo es profesionalmente un educador marianista?

El P. Hoffer nos presenta en este último capítulo del libro las cualidades profesionales del educador marianista: **la competencia** (técnica, pedagógica y psicológica), la **conciencia profesional**, la **voluntad** y la **colaboración con los demás**, y la **autoridad**, cerrando este capítulo con la clave de la auténtica autoridad: “un educador de la juventud está para servir y no para ser servido” (pág. 519).

El autor concluye ensalzando la vocación cristiana educativa, para, en las últimas páginas (523-525) dejar unas recomendaciones a los maestros principiantes, consejos que merece la pena leer, pues muchos de ellos sirven para el momento actual.